

REFLEXIONES SOBRE LA ARQUITECTURA
DEL OCIO EN CANARIAS. REFERENCIAS AL HOTEL
LAS SALINAS. LANZAROTE

A. SEBASTIÁN HERNÁNDEZ GUTIÉRREZ

ENCLÁVE

«El Ardola es un viejo barco amigo nuestro que antes de la guerra traía jabón y se llevaba plátanos. Ahora hace el tercer viaje de su nueva etapa y nos ofrece el espectáculo de nuevos turistas. Turistas de quince guineas, viaje de ida y vuelta: inglesas de pamea y lores de similor enfermos del hígado. Ayer eran doce, hoy son ochenta. Y no viene una inglesa guapa. Parecen todas las que llegan antiguas enfermeras de uniforme. Pero el periódico isleño les llama turistas como si les diera a esta palabra el más alto prestigio social; y anima a los buenos insulares para que cultiven el turismo, fuente inagotable de economía y modernidad. Un turista puede ser un objeto de moda ¹.»

Desde 1919, fecha en la que el poeta grancañario Alonso Quesada escribiera estas punzantes notas sobre los visitantes, hasta la actualidad, en materia de turismo han sucedido acontecimientos que han cambiado medularmente el carácter del pueblo canario. De ahí la importancia que últimamente damos a este fenómeno, estudiando todos los campos de su actuación. A nosotros atañen las claves de la Historia del Arte y es por ello por lo que la construcción de la infraestructura debida al Turismo puede y debe ser analizada por el visor que sostenemos.

La evolución, o mejor revolución, que ha sufrido la sociedad canaria a partir de los años 60, está íntimamente relacionada con la llegada de extranjeros que arriban a nuestras costas en busca del sol, verdadero ídolo no sólo venerado por propios, sino principalmente por extraños, que ahora, a finales del siglo XX, supone el elemento fundamental de riqueza para el Archipiélago.

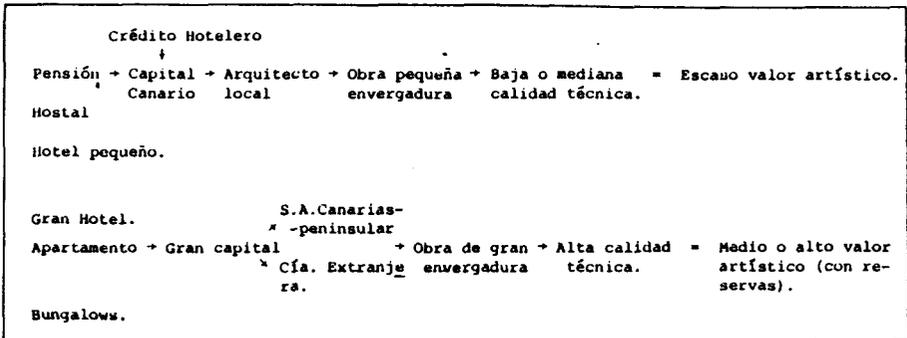
La que en principio fue considerada como una actividad más de las generadoras de riqueza pasó a ser con el tiempo el ciclo económico más importante de cuantos se han gestado en Canarias. Es por lo tanto una parcela de gran interés en la economía de las islas, en la que el capital prove-

¹ QUESADA, A.: Obras completas, *Baile de turistas*, Cabildo Insular, Gran Canaria, 1982. Tomo VI, pág. 79.

niente del extranjero, sumado al insular y peninsular, trafica en la mera especulación con los recursos naturales de las islas.

Así, la llegada de turistas, llevó consigo la necesidad de levantar una infraestructura adecuada que diera cobijo en primera instancia y proporcionara esparcimiento, en segunda, a la gran masa de europeos que nos «invadía» en los primeros años de la década de los 60; lo que se denominó el boom del turismo. Es ello lo que justifica la construcción de hoteles y apartamentos que plagan algunos puntos de la geografía insular.

Las edificaciones relacionadas con el turismo no siempre están sujetas a las reglas del «buen gusto» que pregonan las Bellas Artes, como debería ser tratándose de una tipología arquitectónica dedicada al ocio; lo que da como fruto la existencia de muchas obras de mala calidad tanto técnica como artística. En verdad son pocos los ejemplos, tomando como referencia la cantidad de establecimientos dedicados a la industria, en los que las normas más o menos académicas quedan satisfechas. Curiosamente y frente a lo que se temía, son los hoteles que se levantaron en los primeros momentos del «boom» los que presentan características más interesantes al tiempo que cometen menos irregularidades. En nuestro caso, la infracción, la belleza, el respeto por el entorno está inevitablemente relacionado con la cantidad de capital invertido en la erección de la obra. Esta tajante reflexión nos la confirma el estudio de los proyectos arquitectónicos realizados, quedando a grandes rasgos plasmado en el siguiente cuadro:



La pensión, el pequeño hotel, el hostel menos cálido es, por lo general, propiedad de un canario que atendió en su día a los golosos anuncios que la prensa oficial ofrecía. Llevado de los grandes y prometedores titulares que aseguraban el mayor de los beneficios para aquéllos que invirtieran, embargó sus ahorros y otros negocios (agricultura, comercio...) para entrar con buen pie en el mundo del turismo. Necesariamente debía poseer un establecimiento hotelero que ofreciera los mínimos servicios de confort e higiene exigidos por los reglamentos nacionales. Ello le llevó a pedir préstamos a entidades bancarias privadas o al Estado (crédito hotelero), con lo que levantaría la obra. Es evidente que al ser pequeño el capital las exigencias a la hora de contratar arquitecto y comprar material eran también pequeñas,

lo que incide en el escaso valor técnico y artístico de la construcción. Existen, por supuesto, ejemplos que no cumplen esta regla, lo cual abre las puertas de la esperanza para los que creemos en una valoración positiva de la Arquitectura Moderna Canaria.

Proceso similar ocurre en el caso que el promotor sea un colectivo canario-peninsular o extranjero, en el que la variante «gran capital» transforma el resto de los conceptos. Debido al atractivo económico concurren a la obra colectivos de técnicos, por lo general extranjeros escudados tras una firma de arquitecto local que legaliza la situación de la dirección técnica; exigentes en buenos materiales y portadores de aires vanguardistas en organización espacial, estructura..., etc. Todo ello puede en ocasiones desembocar en construcciones de alto, o cuanto menos medio, valor artístico, quedando muchos establecimientos hoteleros comprometidos con la identidad canaria.

La ubicación de estos establecimientos se hizo, en un primer momento, en localidades del Archipiélago heredadas de una tradición turística y que ahora ofrecían solares idóneos para la nueva erección de «hoteles modernos». En Gran Canaria, su capital, Las Palmas, adecuó la zona de Las Canteras, en la que se sustituyó la pequeña vivienda unifamiliar por el hotel y la pensión de nueva traza. En Tenerife, dos municipios, ya enfrentados por similares motivos desde principios de siglo, se disputaron el emplazamiento de la sede turística. De un lado Santa Cruz como capital de la isla aspiraba a mantener e incrementar la industria que sostenía el Hotel Mencey. De otro, el Puerto de la Cruz que con el Hotel Taoro y sus satélites había sido a principios del siglo el lugar de residencia habitual de cuantos extranjeros acudían a Tenerife.

En estos momentos el turismo y sus establecimientos comienzan a transformar algunos centros históricos de las islas. El hotel se combina con la vivienda particular, la plaza, la biblioteca..., está incluido dentro del casco urbano. Esta intromisión es consecuencia de que la promoción inicial del turismo es canaria, formada por pequeños empresarios, propietarios de solares urbanos o antiguos edificios que desean convertir en establecimientos hoteleros. Esto llevó consigo la transformación de la ciudad, que en el mejor de los casos sólo logró modificar la volumetría urbana. O en el peor llegó a invadir terrenos de uso agrícola cercanos a la población, como es el caso del proyecto de urbanización que se llevó a cabo en los Llanos de Martiánez en el Puerto de la Cruz.

Cuando las localidades históricas quedaron saturadas de nuevos edificios, llega el gran capital y busca nuevos caminos para el turismo en Canarias. Se tiende a la utilización de espacios vírgenes, no tocados hasta el momento, con entorno natural agraciado, situado frente al mar, de bajo coste el precio del metro cuadrado... para trazar urbanizaciones enteramente dedicadas al turismo. Como ejemplos de estas «ciudades del ocio» están «Maspalomas Costa Canaria» en el Sur de Gran Canaria. «Las Américas» en el sur de Tenerife, «Puerto del Carmen» en Lanzarote y un largo etcétera.

Atienden estas urbanizaciones a las mismas características, cuyos ideales urbanos los encontramos en la Historia y oscilan entre las formaciones de nuevas ciudades del medievo, los emplazamientos idílicos del Renacimiento, hasta los planteamientos de Howard con sus Garden-City de principios del presente siglo.

Criticables son cuando encontramos el denominador común: *desorden*. El caos urbanístico que las invade está relacionado con la libre interpretación que en el pasado se hizo de los planes originales de concepción. Estos planes, en teoría, estaban redactados según la legislación ² establecida al respecto, en la que se preveía las posibles aberraciones. Legislación que unas veces no fue oída y otras mal interpretada, lo que ha llevado al descrédito de algunas de estas urbanizaciones.

Pese a todo existen realizaciones loables y salvando las duras críticas desenfocadas que hace algún tiempo fueron objeto todos los edificios y urbanizaciones turísticas, hoy poseen el reconocimiento popular y académico que se merecen.

HOTEL LAS SALINAS -

La aventura de este hotel comenzó cuando a principios de los años 70 la compañía Explosivos Río Tinto, S. A. (en adelante E.R.T.), tomó la firme decisión de adquirir terrenos en la isla de Lanzarote. Se escogió una zona de litoral del término municipal de Teguiise para la erección de una gran urbanización turística, que aún no ha llegado a su conclusión, que tendría como eje principal de su organización un gran hotel de alta categoría. Además de este hotel, la urbanización «Costa Teguiise», que este es su nombre, comprendería otras realizaciones como los Apartamentos Los Molinos o Pueblo Marinero, que se encuentra en la misma línea de construcción.

El espacio designado dentro del Plan Especial de Ordenación Turística «Tahíche zona de las Caletas», se concretó en «La Maleza de Tahíche, Cortijo del Majo y Llanos del Charco» ³, tomando la parcela señalada con el número 237 como lugar ideal para levantar el hotel.

La compañía E.R.T. entró en contacto con un arquitecto de reconocido prestigio, Fernando Higuera Díaz, que no sólo había manifestado públicamente sus simpatías por la isla conejera, sino que ya había realizado aquí algún encargo. Tras los acuerdos preliminares de Higuera con la compañía, éste toma la iniciativa de las obras en el primer trimestre del año 74. Aporta planos, documentación y cálculos necesarios para levantar legalmente un hotel

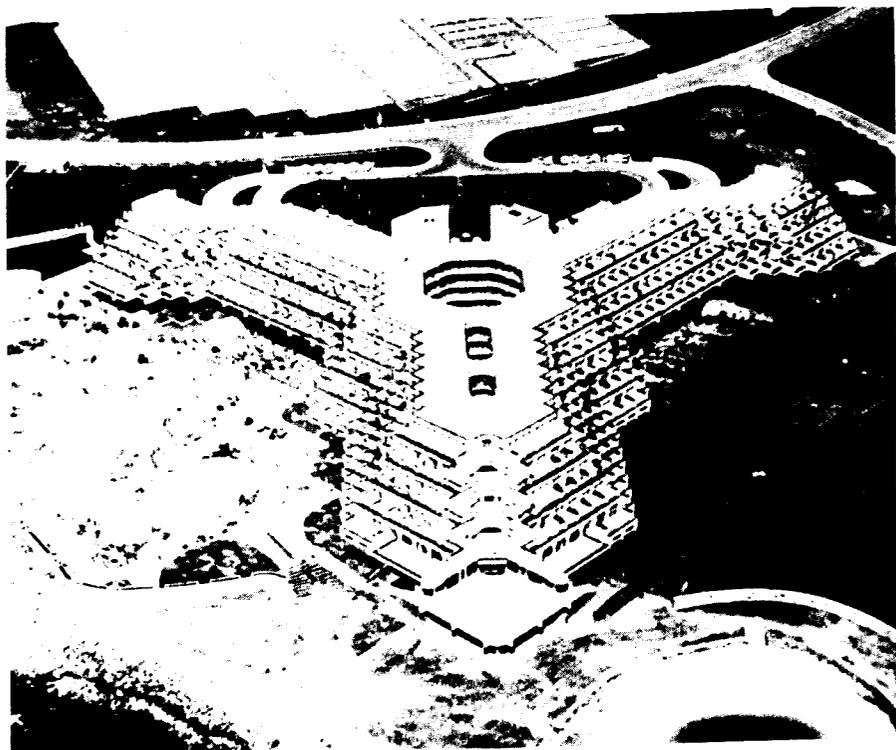
² GARCÍA DE ENTERRÍA, E.: *Legislación de urbanismo*. BOE, Madrid, 1979.

³ *Diario de las Palmas* (20-febrero-1974). Da noticias de la reunión que tuvo lugar el día 15 de febrero por la Comisión Provincial de Urbanismo en la Sala de Juntas del Gobierno Civil, «bajo la presidencia del delegado provincial del Ministerio de la Vivienda, don Rafael Brull Lenza», donde se aprobó dicho Plan.

de cuatro estrellas que en el transcurso de la obra se pensó en elevar a cinco y que una vez terminado mereció el calificativo de «Gran Lujo».

Con prestancia inusual por estas tierras comenzaron las obras de explanación de los terrenos, llegando en febrero del año 74 parte de la maquinaria ⁴ proveniente de la península. También se encontraban a pie de obra los treinta primeros operarios ⁵ que comenzaron los trabajos preliminares.

Las exigencias mínimas del arquitecto Higuera para empezar a trabajar eran variopintas e iban desde la petición del aumento de la maquinaria ⁶, la acumulación de materia prima a emplear en la estructura del hotel —cemento blanco Asland León p-450—, hasta el propósito de que se coloque un pivot inmóvil en cada una de las cuatro grúas que limitan la fábrica, para que allí se instale todos los días una cámara fotográfica que a las siete de la tarde tome vistas y sirvan de testigo del avance de la fábrica.



⁴ El día 12 de marzo de 1974 en la fábrica habían dos máquinas «955 Caterpillar», un «983 Caterpillar», una cuchara «Poclair LY-80» y tres compresores con sus correspondientes martillos.

⁵ Que eran 6 peninsulares y 24 isleños.

⁶ Pide cuatro grúas «Potain 427 BZ» con alturas 35×35 ; dos plantas de hormigón «Elba» 15 m^3 de hormigón por hora; cuatro «Dumpels» de 500 litros, seis vibradores de agujas; dos reglas vibradoras; un tractor y diferenciales; máquinas perforadoras; bombas de siete caballos; talleres de carpintería y de ferralla, equipos electrógenos...

Estos y otros argumentos que ya expondremos nos van a confirmar la fama de meticuloso e insigne arquitecto que envuelve la figura de Fernando Higueras.

Hemos apuntado anteriormente que la obra se levantará en hormigón, material que tomó por estos años un gran auge. Además, era un medio en el que el arquitecto trabajaba con la soltura adquirida en la realización de un buen número de obras repartidas por todo el mundo.

Sobre el hormigón visto

Canarias ya en los años 70 poseía algunos ejemplos de interés ejecutados en «hormigón visto», ateniéndose a las propuestas del Estilo Internacional. El carácter de solidez, peso, perdurabilidad... son propios del brutalismo que se sirve para representar a determinadas entidades estatales u oficiales. Así, la sede del Colegio Oficial de Arquitectos de Canarias en Santa Cruz de Tenerife (1969-1971) o el Centro de Promoción Social de Tenerife, en La Laguna (1971-1972) ⁷ eran edificios ya consolidados que se podían admirar en suelo canario y que se habían construido siguiendo las pautas en cuestión.

La utilización del hormigón como materia de construcción tuvo su etapa más brillante en las postrimerías del pasado siglo a la par que el hierro, elementos que en más de una ocasión se combinaron tanto en obras arquitectónicas como de ingeniería. Con anterioridad, hay noticias destacables del empleo de argamasas similares al hormigón, como la utilizada por Smeaton entre 1756 y 1759 para levantar el Faro de Eddystone. Sin remontarnos al siglo XVIII tenemos otros ejemplos como el edificio trazado por Le Brun, en 1830, ubicado en Alby (Francia).

Llegada la revolución tecnológica a la arquitectura con la entrada del siglo XX, el desarrollo se vio sometido a postulados artísticos, con los que la investigación sobre encofrados, fraguados... llevó a consolidar obras tan notables en la Historia del Arte como el Garage de la rue Ponthieu (París) de Perret (1905), el Club Náutico de Pampulha, salido del ingenio de Niemeyer en 1942, o el Museo Guggenheim de Nueva York (1950) de Frank L. Wright ⁸.

Estos ejemplos disipan toda duda que se plantee sobre la posible «nobleza» del material de moda en los 60. Pese a ello, el hormigón visto es en ocasiones cuestionado por los críticos, ante lo que debemos citar las palabras de López Otero: «creo que nadie se atreverá a negar las posibilidades

⁷ *Arquitectura*, Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, Madrid, 1974, núm. 181-183. Número especial dedicado a Tenerife. Estos edificios fueron proyectados y dirigidos por los arquitectos tinerfeños Javier Díaz-Llanos La-Roche y Vicente Saavedra Martínez, quienes en este momento suponían la vanguardia de la arquitectura en Canarias.

⁸ WIESCHEMANN, P. G. y otro: *Edificios de hormigón*. G. Gili, Barcelona, 1969.

estéticas del hormigón visto»⁹, cuando éste muestre el tratamiento adecuado, dando paso al desarrollo de fórmulas geométricas, volumen, calidad y textura, que ningún otro material nos ofrece.

El Estilo Internacional, tomado como la quintaesencia de las propuestas emitidas por la Bauhaus y los válidos funcionalismos, adapta para sí este material argumentando las posibilidades plásticas que le permite. Habrán, por tanto, espacios amplios donde los vanos del arquitrabe pueden ser de grandes dimensiones, definición de líneas, tratamientos especiales que permiten que el paramento simule, en principio, texturas ajenas a la arquitectura (madera, textiles, naturaleza...). Así la estructura básica debe ser bella tomando de la geometría formas perfectas¹⁰. Quedando como punto fuerte el juego de luces y sombras proyectadas por las aristas vivas resultantes de la solidificación de la lechada de hormigón.

La técnica empleada hace que la edificación se lleve a cabo a base de ensamblar diferentes piezas prefabricadas logrando así una construcción monolítica¹¹, que conceptualmente se ha definido como «el paso de la artesanía a la ingeniería de la construcción».

La obra

La construcción de una obra arquitectónica escapa de la mera elaboración artesanal de un individuo que autónomamente puede atacar una materia hasta obtener de ella una obra de arte. La arquitectura, por el contrario, es el resultado final del esfuerzo de varios colectivos profesionales interrelacionados bajo la batuta de un director de obra: el arquitecto. Es por ello por lo que nos resistimos a comentar un edificio desde un solo punto de vista y preferimos desglosar los diferentes apartados que componen la gestión de la obra, para así obtener juicios de valor más certeros.

El proyecto

Apartado especial merece la presentación documental que el arquitecto Higuera hizo del futuro hotel. Dejando a un lado los libretos que contienen datos técnicos, fríos y susceptibles de ser articulados atendiendo a las balanzas económicas a que están sujetos los precios de los materiales, al tiempo que hacemos lo mismo con las cálculas físicas, centramos nuestra atención en la parte gráfica del proyecto.

⁹ LÓPEZ OTERO, M.: *El hormigón armado en la creación arquitectónica*, Patronato Juan de la Cierva de Investigaciones Técnicas, Madrid, 1952, pág. 4.

¹⁰ TABERA, A.: *Estructura de hormigón en edificaciones urbanas e industriales*. CONSARNAV, J. M.: *La estética en el hormigón armado*, Ed. Técnicos Asociados, Madrid, 1976.

¹¹ BITTNER, F.: *Construcciones monolíticas*, Revista Nacional de Arquitectura, Madrid, 1953, núm. 186, pág. 25.

Higueras realiza un total de 216 planos originales, basados en notas marginales en las que queda perfectamente definido todo detalle por «insignificante» que éste sea. Es lógico encontrarse con plantas y alzados, descripción de habitaciones, tipologías de ventanas y puertas, armarios, vigas, encofrados, escaleras, fontanería, saneamiento, ventilación, electricidad..., pero no lo es tanto ver diseños de mobiliario o menaje. Así dedica algunos planos a las trazas del mobiliario adecuado para cada uno de los lugares comunales o privados del hotel. Están presentes, por tanto, los muebles del despacho del director, de la guardería, del bar, del hall y de cada una de las habitaciones tipo.

Rizado queda el rizo cuando presenta lo que debe ser la vajilla, el llavero, espejos y moqueta del hotel.

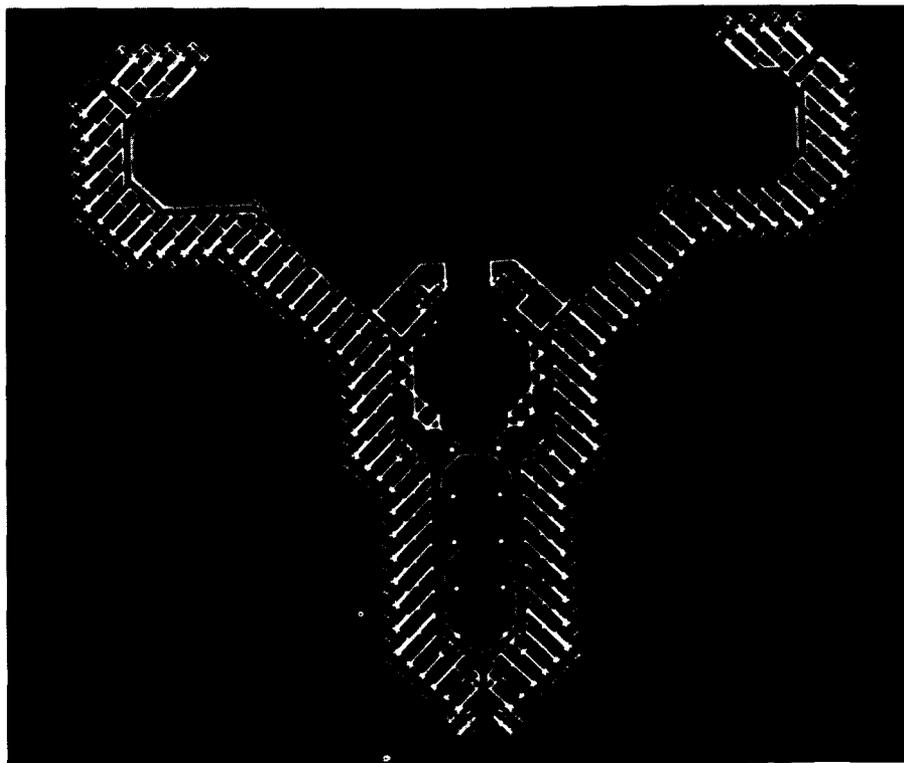
Es evidente que el arquitecto retoma la histórica idea de la Obra de Arte Total, no dejando ningún detalle a la libre interpretación de técnicos y operarios interventores, para así controlar él mismo el acabado final del edificio.

Muchas de las conclusiones —elucubraciones— que ahora exponemos no son del todo nuestras, pues Fernando Higueras vierte sus reflexiones en el *Libro de Órdenes* que redactó desde comienzos de la fábrica. Por ley, toda construcción debe poseer un libro de órdenes, cosa no frecuente encontrar, el cual debe ser redactado por el director de la obra en el que a modo de cuaderno de bitácora recoja todas las vicisitudes que acontezcan en el proceso de erección de la misma. En este caso concreto, contamos con el correspondiente Libro escrito de la mano del propio arquitecto, compuesto de ochocientas páginas, donde hace constar por medio de actas las órdenes y consejos dados por Higueras en las doscientas cincuenta visitas que realizó al hotel. El compromiso del arquitecto le llevó a escribir no sólo notas sobre construcción, sino que aprovechó las páginas del libro para transmitir ideas estéticas, felicitar a obreros, notificar acontecimientos sociales (huelgas, festividades, número de empleados...) e incluso para ironizar sobre cuestiones artísticas. Ni que decir tiene, que el *Libro de Ordenes* en cuestión ha constituido sólo con su lectura un documento de gran valor a la hora de realizar el presente trabajo.

La planta

La idea de Fernando Higueras y José Ramón Álvarez, como arquitecto colaborador, llevada a la práctica en la planta del hotel, no difiere básicamente del concepto planimétrico de otras edificaciones de los mismos autores. Es un espacio libre —un patio— el que organiza todo el plan del hotel. La forma genérica que éste representa está cerca de una «Y» cuyos brazos, de similares proporciones, concluyen en el octógono que describe el patio central. Se trata, por tanto, de tres radios de un mismo círculo que giran en torno a un imaginario centro que se encuentra en el patio interior.

Este hecho no es nuevo para Higueras, que ya en múltiples obras había



tomado la planta central como definición de su arquitectura. Aquí desembocan, una vez más, las teorías renacentistas del Plan Central adaptadas a los nuevos tiempos. Muchos de los diseños arquitectónicos se acercan tanto a las formas geométricas, que en ellos se aprecian los esquemas básicos propios de las teorías de la composición ¹².

Las composiciones, creemos, no son adaptadas por los arquitectos a sus proyectos sin un previo ensayo de las mismas. Así, Fernando Higuera fragua para su arquitectura la forma circular desde sus días de estudiante, cuando en compañía de P. Capote y J. Serrano —siendo alumnos de 3.º curso— realizan un proyecto de Refugio de Alta Montaña donde la forma circular se imponía. También hace lo mismo cuando traza su proyecto de Fin de Carrera, consistente en una capilla funeraria para un cementerio militar ¹³.

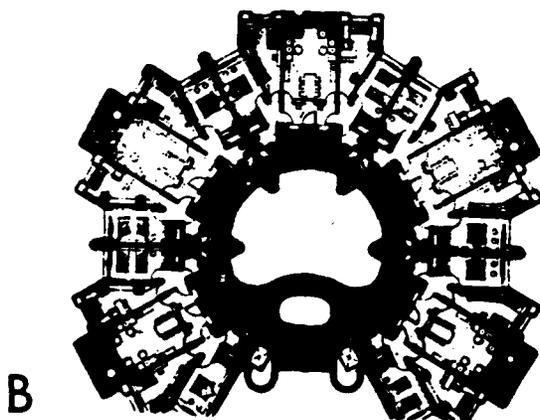
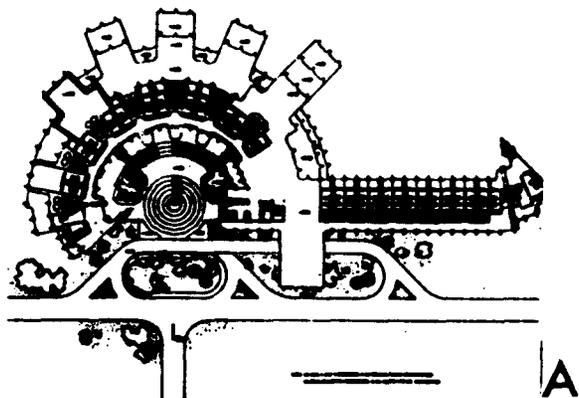
Ya titulado, la sigue utilizando con frecuencia, unas veces sola y otras en combinación con rectas. Buenos ejemplos son el Anteproyecto que presentó para el Concurso del Teatro de la Ópera de Madrid ¹⁴, el Centro de

¹² ARNHEIM, R.: *El poder del centro*. Alianza Ed., Madrid, 1984, pág. 213.

¹³ *Nuevas Formas*, Madrid, 1969, págs. 1-65.

¹⁴ *Zodiac*, Milán, núm. 15. En este anteproyecto colaboraron el estudiante de arquitectura García Fernández y el ingeniero Fernández Ordóñez.

Restauración Artística de la Ciudad Universitaria ¹⁵, con el que recibió, junto a Rafael Moneo, el Premio Nacional de Arquitectura 1961; la Residencia de Artistas en el Monte de El Pardo ¹⁶; Proyecto de Hotel para Canarias (plano A) ¹⁷; Torre de apartamentos de San Sebastián (plano B) ¹⁸; junto a Antonio Miró levanta en Madrid el Centro Nacional de las Artes y la Cultura (plano C) ¹⁹ o el Proyecto de Hotel Internacional que diseña para Abu Dhabi ²⁰ (plano D). Todos ellos constituyen una excelente reseña del modo de construir de Higueras, tanto en la proyección como en la realización material.



¹⁵ *Arquitectura*, Madrid, 1961, núm. 36.

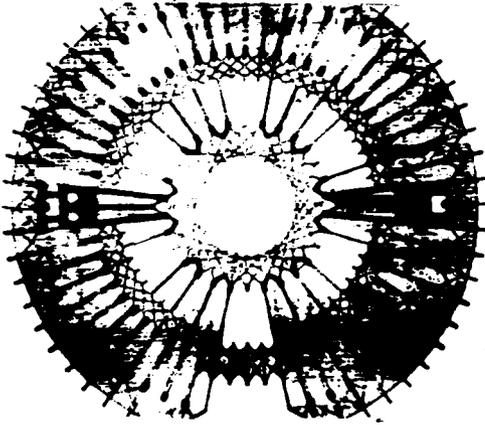
¹⁶ *Arquitectura*, Madrid, 1961, núm. 36. Gana un accésit al Premio Nacional de Arquitectura 1960.

¹⁷ *Arquitectura*, Madrid, 1964, núm. 70.

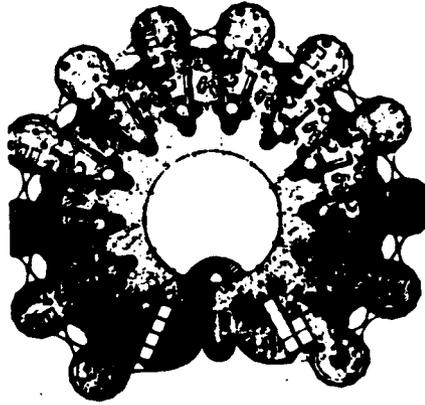
¹⁸ *Temas de Arquitectura*, Madrid, 1971, núm. 140, pág. 65. Trabajo en que colabora la arquitecto Eulalia Márquez y V. Orbe.

¹⁹ *Temas de Arquitectura*, Madrid, 1971, núm. 140, pág. 73.

²⁰ *Architecture*, París, 1972, núm. 403.



C



D

El alzado

Cuatro plantas que albergan las habitaciones se levantan escalonadamente desde el entresuelo, zona comunal del hotel, y un sótano, donde se encuentran los servicios, dando la sensación de desequilibrio estructural. La planta se repite y, a medida que se desarrolla el alzado, ésta sufre un desplazamiento, lo cual crea un ritmo progresivo que viene marcado por el juego de sombras que la perfecta definición del prefabricado permite. Tomando palabras de G. A.²¹ reafirmamos que se trata de un «gran recipiente con paredes formadas por habitaciones escalonadas que arrojan un gran jardín interior protegido de los vientos. Este sistema escalonado de las habitacio-

²¹ *Global Architecture*, Document núm. 5, Japón, s/a, págs. 92-105. Fotógrafo: Yukio Futagawa.

nes permite el soleamiento de todas las terrazas que junto al mencionado jardín marcan las principales características del proyecto». El alzado, con sólo cuatro plantas, rompe la tradición de la tipología, pues al sustantivo «hotel» va siempre asociada la idea de mole gigante poseedora de gran cantidad de habitaciones que se levantan sobre una planta rectangular comprimida en unos pocos metros cuadrados de jardín. No es este el caso del Hotel Las Salinas que esparce sus 310 habitaciones en un solar espacioso, quebrando lo menos posible la línea del horizonte. El intento de integración en el paisaje es una más de las características del edificio que trataremos a fondo en el apartado dedicado a la vegetación.

La canariedad

Bajo este subtítulo tan convencional queremos expresar la preocupación que Fernando Higuera tuvo, influido sin lugar a dudas por el artista lanzaroteño César Manrique, de dar un toque conejero a la obra. A través de una serie de peticiones hechas a E.R.T. y recogidas en el Libro de Órdenes, intenta aliviar la pesadez que el hormigón daba a la construcción. De su puño y letra leemos una reflexión sobre la arquitectura moderna haciendo referencia al exterior del hotel en la que queda aclarada su propuesta:

«Además el aspecto exterior del edificio quedará tan frío y desangelado como el del resto de los edificios “modelnos” que tienen sus muros desnudos.»

Público es su cariño por Lanzarote y ha tenido grandes oportunidades para demostrarlo. Además de obras allí levantadas por él, como la Casa Wuthrich en la Playa de los Papagayos²², ha redactado artículos periodísticos —«Notas sobre la isla»²³— en los que ha expresado observaciones sobre la «perfecta integración entre paisaje, agricultura y arquitectura popular».

El incluir a Manrique dentro de la Dirección Técnica fue una sabia maniobra realizada por el arquitecto, asegurando con ello un éxito en el acabado final del hotel. La influencia de éste es decisiva para entender las modificaciones que sufre el proyecto original y que llevan a la utilización de elementos de carpintería²⁴ —ventanas— en los que se mimetizan los «palitroques lanzaroteños idénticos a los de casa de César», o los materiales elegidos para la confección de murales, debiendo ser de picón (tradicional en Lanzarote). También la arquitectura popular lanzaroteña cede estructuras que son copiadas en el hotel. Es lo que ocurre con los conflictivos lucernarios, en los que E.R.T. está en desacuerdo, localizados en la planta alta y que

²² *Arquitectura*, Madrid, 1974, núm. 70. Projectado con la colaboración del arquitecto grancañario, P. Massieu.

²³ *Arquitectura*, Madrid, 1972, núm. 72. Número especial dedicado a la isla de Lanzarote.

²⁴ «Las ventanas serán de correderas de las habitaciones por el de palitroques lanzaroteños sin cristal...». Nota fechada el 24 de agosto de 1974.

pervivieron ante la defensa que Manrique hace de los mismos. Lo que viene expresado en el Libro de Órdenes de la siguiente manera: «La idea de los lucernarios son sugeridas por mí por ser de una gran belleza y de un enorme sentido práctico ya que además tienen ventilación directa... deberían haber sido más amplios ya que el efecto es perfecto... son típicos de la arquitectura de Lanzarote, llevándolos yo mismo a la práctica en mi propia casa»²⁵.



La mayoría de estas propuestas no fueron llevadas a la realidad ya que E.R.T. no aspiró en ningún momento a la protección de soluciones arquitectónicas que se salieran de la tónica general que reina en los establecimientos hoteleros internacionales, donde la frialdad de los espacios sólo está interrumpida por un mobiliario convencional y los diseños más o menos graciosos de las moquetas. Sin lugar a dudas, el color verde, la carpintería y los detalles conejeros hubiesen supuesto un valor plástico importante que ayudaría a descongelar el, en principio, cadavérico aspecto que debió de presentar el hotel.

²⁵ *Libro de Órdenes*, págs. 398-399 (5-abril-1976).

César Manrique interviene de pleno en la confección de los espacios verdes que posee el establecimiento. La vegetación ocupa un capítulo importante en el proyecto, debido a que por medio de la flora se quiere equilibrar el aspecto austero propio del hormigón; éste, aunque bien tratado y retocado luego con pintura blanca, seguía ofreciendo la aspereza que le caracteriza.



Varios son los jardines del hotel, así el que más llama la atención al visitante es el que se inscribe en el octógono central, que está constituido por charcas a distintos niveles, lo que permite el desplazamiento de una corriente de agua que juega entre los paseos de basalto²⁶. Las charcas riegan una gran variedad de plantas que transforman el enclave arquitectónico, dando la visión selvática del interior.

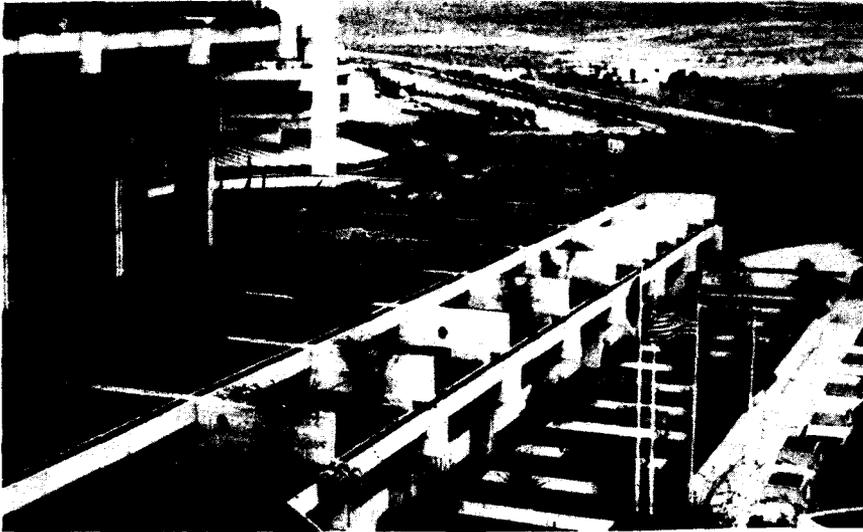
Esta idea queda reforzada con la existencia de jardineras que albergan «geranios de enredadera» que cuelgan desde los pisos superiores, lo que ayuda a dulcificar la obra dando de pleno en la propuesta de Higuera: «desde las habitaciones y desde las galerías interiores debe verse a modo de cortina la vegetación colgante del piso superior»²⁷.

²⁶ El 12 de marzo de 1976 se da la noticia que las piedras basálticas han sido extraídas del «malpaís» con el consentimiento del Cabildo Insular de Lanzarote, quien designó al capataz don Luis Morales para que cuidara la extracción.

²⁷ Orden dada por Higuera en marzo del 77.

Exteriormente se trazan varios tipos de jardines. De un lado, están los diseñados sobre las terrazas que forman los techos del entresuelo. Allí el picón rojizo mantiene viva una vegetación autóctona, que más que un jardín natural recuerda un museo vegetal, dada la disposición de ésta, que mantiene un criterio de ordenación previsto. De otro lado, está el jardín que circunda la piscina cuyo modelo está tomado del paisaje agrario de La Geria en el interior de la isla. Así se constituyen los característicos muros semicirculares que protegen del viento a las viñas y se tapiza el suelo con picón negro. No fue fácil el llevar a cabo estos proyectos, pues los impedimentos, unas veces provenientes de E.R.T. no conforme con los criterios seguidos²⁸ por el arquitecto, y otras dadas por la escasa calidad de la materia prima²⁹, retrasaba el acabado del edificio.

Detalles de buen gusto en los diseños de exteriores del hotel fueron las sugerencias hechas por la dirección al pedir a la promotora que restaurase los molinos de viento que estuviesen en el solar de la urbanización, al tiempo que conservase en funcionamiento y explotación las salinas que se encontraban cerca del establecimiento.



El mobiliario y la decoración

Inicialmente Higueras presenta un mobiliario, que se llevó a efecto, al que posteriormente hay que añadir nuevos elementos que están firmados por Manrique. Mientras que el tratamiento de Higueras es extremadamente simple, apoyado en las estructuras básicas del mueble que pocas veces se dis-

²⁸ Notas fechadas el 21 de diciembre de 1976.

²⁹ Dada la poca calidad de la tierra que se había escogido de Lanzarote para rellenar las macetas, las flores allí plantadas morían al poco tiempo, así que se optó por traer tierra de Tenerife de mejor calidad, no sólo para los macetones, sino también para cubrir el campo de golf.

traen de la línea recta, Manrique aporta su típico mueble elaborado con mimbre con el que pretende reforzar el carácter «tropical de esta latitud dándole un aspecto alegre y refrescante... de lo contrario resultará la vulgaridad de todos los hoteles cayendo en una decoración pesada y caliente con mucha tapicería»³⁰.

La decoración tiene en los murales de Manrique su punto más enriquecedor. Fueron varios los proyectados desde el principio, pero posteriormente se excluyó alguno como el que debió hacerse en los aseos del bar. Para la confección de los supervivientes se compraron 666 piezas³¹ al cantero local, Isafas Fernández Cejuda, en las que César Manrique trazó los murales. Esta experiencia no era nueva para el autor ya que contaba a la sazón con muchas realizaciones en edificios turísticos en todo el Archipiélago³².

También se pensó embellecer el hotel con obras originales de autores nacionales y extranjeros. Cosa que se llevó a cabo como pudimos comprobar in situ, al observar la existencia de una gran cantidad de obra gráfica del pintor grancanario Pepe Dámaso. No dio su fruto la propuesta que vino de la mano de Manrique e Higueras, para la compra de una escultura yacente de Ipoustegui en «bronce dorado como la que fue comprada por el Museo de Arte Contemporáneo de Berlín, que además de dar al hotel la categoría que se merece sea una buena inversión», para ser colocada en el hall.

Conclusión de las obras

En septiembre del año 77 se entra dentro de la última fase de realizaciones, en la que se completan los detalles de la obra, para en breve abrir las puertas al público bajo la administración de la compañía Hoteles Amurga; que ya el pasado junio había presentado el hotel a los interesados en el ramo de hostelería³³.

Los problemas surgidos entre la dirección técnica y E.R.T., como consecuencia de la propuesta de ampliación del hotel en veintidós habitaciones más, adjuntas a la primitiva fábrica y el constante boicot que la promotora hacía a los proyectos eventuales, llevó a César Manrique a redactar las siguientes líneas que transcribimos a modo de botón de muestra del terrible malestar que reinó por momentos en torno a la obra, dice: «Pregunto ahora, ¿qué pintamos aquí Fernando Higueras y yo?, cuando continuamente están torpedeando todas las ideas para mejoras y que quede lo mejor posible un proyecto de esta envergadura.»

³⁰ *Libro de Órdenes*. 14 de octubre de 1976.

³¹ Piezas de canto rojo que mantengan las siguientes medidas: 0,50 × 0,40 × 1,00, cuyo peso era de 290 kilogramos equivalentes a 725 Kg./m² sobre una pared de 0,50 m. de espesor. Con un costo de 180 pesetas por unidad.

³² Para la localización y estudio de las mismas, ver:

PÉREZ REYES, C.: *Escultura canaria contemporánea*. Cabildo Insular, Gran Canaria, 1984, págs. 653-660.

³³ *Diario de Las Palmas*. (22-junio-1977).

La construcción de un edificio que costó del orden de mil quinientos millones de pesetas quedó en palabras del propio arquitecto, incompleta. No quedando satisfecho en absoluto con esta obra con la que ganó el Premio Internacional de Arquitectura 1979 y que ha merecido todo tipo de elogios. Es éste un edificio que lo debemos encuadrar de pleno en su modo de construcción, y en el que se han adaptado soluciones y propuestas investigadas³⁴ o mimetizadas³⁵ en el que debería figurar por petición del propio arquitecto una placa en la puerta del hotel que dijera:

FERNANDO HIGUERAS DÍAZ
arquitecto
ALFREDO MATALLANA JESÚS HIGUERAS DÍAZ
aparejadores
CÉSAR MANRIQUE
murales
piscina
jardines
FERROVIAL BEAMONTES
constructores
CARLOS PICARDO H. MUEBLES SANTAMARÍA
decoración y amueblamiento

No nos es posible concluir el presente trabajo sin trasplantar una nota del arquitecto en la que resume el largo historial de la construcción: «El edificio queda amputado al suprimirse de forma unilateral y arbitraria, sin ni siquiera un estudio económico, las veintidós espléndidas habitaciones con tres terrazas y tres orientaciones cada una, de las alas recortadas del edificio que hubiesen hecho bajar el precio medio por metro cuadrado y por habitación, aumentando la rentabilidad del conjunto y dotándolo del acabado final que el edificio merecía.

Un sinfín de detalles más, como la supresión de las persianas exteriores de madera para la protección de las lunas de las habitaciones, la supresión de la carpintería típica de Lanzarote y un larguísimo número de órdenes sin cumplir que figuran en las páginas siguientes, dan una idea de las amputaciones que ha sufrido esta obra, hoy todavía, a juicio de esta Dirección Técnica, sin acabar a pesar de estar ya en uso y explotación»³⁶.

³⁴ Fernando Higuera quiere que en abril del 74 el técnico de Ferrovial —empresa constructora del hotel en los primeros momentos— visite en Madrid la obra que bajo su dirección se hace en la plaza de San Bernardo y el edificio circular de la Ciudad Universitaria para que tome nota del encofrado.

³⁵ En octubre del 74 pide a Ferrovial se ponga en contacto con los proyectistas del Aeropuerto de Colonia y del Hotel Sheraton de Munich para obtener instrucciones del tratamiento del hormigón visto.

³⁶ Con posterioridad a la lectura de la presente comunicación han salido algunos libros referentes al trabajo del arquitecto Higuera, entre ellos destacamos: BOTIA, Lola: *Fernando Higuera*, Xarait Ed., Madrid, 1987.